

105

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR, — PROSPERO CALDERON.

REDACTOR,
CARLOS GAGINI.

COLABORADORES.

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José M^a).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Acuña (don Ramón).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio)—Barriere (don Manuel)—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorge).—Chavarria M. (don Nicolás).—Delgado (don Camilo S.).—Echeverría (don Aquileo J.).—Ferraz (don Juan F.).—Flores (don Luis R.).—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.).—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan M^a).—Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Nates (don Pedro Pablo).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F.).—Pacheco (don Leonidas).—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Parreño (don Julián).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schoreder (don Ernesto).—Truque (don Eloy).—Valenzuela h. (don Antonio).—Viquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.
En el extranjero „ 1-50. „ „ „
Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50

EPOCA 2^a

NUM. 23.

San José, 2 de Marzo de 1891.

Redacción y Admón.

Frente á la oficina de telégrafos.

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.

A Nini.

ES NINI MODESTA FLOR
BELLA Y PURA: ES UNA AURORA
DEL LAÚD DE UN TROVADOR.
PARA APRECIAR SU VALOR
MUY POCO ME CONSIDERO;
POR ESO CALLAR PREFIERO,
Y PUES SOY . . . PAPEL QUEMADO,
ME RESERVO DE CASADO
LO QUE DIJERA SOLTERO.

N.

En el álbum de Nini.

SI ESPARCEN SU DULCE RIEGO
DE CLARIDAD LAS ESTRELLAS,
ES, CELINITA, PORQUE ELLAS
SE ESTÁN ABRASANDO EN FUEGO.
EN USTED ARDE INTERIOR
LA VIRTUD, COMO UNA LLAMA,
Y USTED EN TORNO DERRAMA
GRACIA, BELLEZA, CANDOR.

F. Gavidia.

San José, 21—2—91.

SUMARIO.

A NINI, por N.—EN EL ALBUM DE NINI, por F. Gavi-
dia.—EL SARGENTO GERARD, por Carlos Gagini.—VUEL-
VE, por José Peón y Contreras.—ENFERMEDAD SOCIAL, por
Celia Elizondo.—ORIENTAL, por Adonio Zambrana.—A-
BULINA, por ¿Quién será?—IDEA Y FORMA, por José Rivas
Groot.—ADELINA PATTI, por Nabuzardán.—LLUVIA ME-
NUDA, por Sinesio Delgado.—LA ESPUMA, por Rafael
Tamayo.—TJEEA.—MI PADRE, por Juan de Dios Peza.—
EL CHIQUILLO ESPÍA, de Alfonso Daudet.—NOTAS.

El Sargento Gerard.

* * *

El 19 de Septiembre de 1870, á cosa de las 2 de la tarde, la puerta de Montrouge ofrecía un aspecto de confusión indescriptible. La multitud apiñada á orillas del camino atronaba el espacio con lamentos, gritos, imprecaciones y denuestos al ver pasar en medio de ella, como torrente impetuoso por un cauce erizado de rocas, tropas sin armas y con el uniforme desgarrado, carros de ambulancias, furgones de artillería, los restos, en fin, de un ejército derrotado que corrían á refugiarse en París, atropellándose cual si sintieran ya en sus espaldas las bayonetas de los prusianos. En vano las mujeres interrogaban á los fugitivos y los hombres trataban de detenerlos: aquellos infelices soldados á quienes el terror ó la vergüenza parecía haber vuelto idiotas, se encogían de hombros ó contestaban con frases incoherentes.

Detrás de un grupo de mujeres del pueblo que metían gran ruido con sus destempladas voces, una joven silenciosa miraba con ansiedad el lúgubre desfile cual si buscara un rostro conocido. De pequeña estatura, esbelta y rubia como una inglesa, aquella niña de diez y ocho años, con sus grandes ojos azules, sus facciones correctas y su aire distinguido, habría pasado por una aristócrata si el modesto vestido de percal y las manos callosas no denunciaban la humildad de su origen.

De pronto se estremeció violentamente. Al lado de un peleton de móviles marchaba solo un sargento de línea, con el kepis calado hasta los ojos, la expresión siniestra, y desarmado como sus compañeros. Era un mozo de veintiséis años, alto y robusto, cuyo traje ostentaba dos ó tres desgarrones producidos por las balas.

—¡Emilio! gritó gozosa la joven.

El sargento levantó bruscamente la cabeza.

—¡María! ¿tu aquí?

—Sí, vine á encontrarte.

—¿Y tu padre?

—Está indispuerto y no ha salido hoy de su cuarto. ¿Y tú? ¿Estás herido?

—No.

Y los dos abriéndose paso por aquella oleada humana se hallaron al fin libres en la avenida de Orleans y se encaminaron lentamente hacia la plaza Denfert.

El gentío, muy numeroso en aquel paraje, formaba animados corrillos donde se discutía con calor y de los cuales salían de cuando en cuando los gritos de:

“¡Abajo los zuavos! ¡abajo la tropa de línea! ¡vivan los móviles!”

El sargento seguido de su compañera, penetró en un café y ambos se sentaron en el sitio más apartado. Allí el soldado ocultó el rostro entre las manos, lleno de desesperación, mientras la joven le miraba conmovida y sin atreverse á articular una palabra.

—No llores, le dijo al cabo de un rato, separándole las manos.

—Los Jefes nos han engañado, María;

hemos sido derrotados completamente, y París no tiene ya ninguna esperanza.

—¿Por qué no? si una batalla se ha perdido se pueden ganar otras.

—No: nuestros generales no quieren combatir, sino entregarnos atados á los prusianos.

¡Ah! lo que hoy he visto no lo olvidaré en mi vida. Eramos treinta mil.

Esta mañana, mandados por el general Ducrot, encontramos á los prusianos entre Meudon y Villejuif. El choque fué terrible. Caía en nuestras filas un verdadero diluvio de hierro y plomo, y no obstante obtuvimos ventajas al principio. Los prusianos resistían á pié firme, pero algunos batallones diezmados comenzaban á vacilar. De repente los enemigos se recobran, marchan hacia adelante arrollándolo todo. “¡Hurrah, Preussen!” gritaban los oficiales; ¡Vozwærts, immer Vozwærts!” contestaban los soldados. Era que había llegado otro ejército á sostenerlos y nos había cogido de flanco. Eran los bávaros. Yo estaba en el ala derecha con los de línea y los zuavos, y por allí atacaron los bávaros. Ellos fueron los que aplastaron á los zuavos en Woerth, y éstos ¡cobardes! al recordarlo huyeron despavoridos arrojando las armas. Sólo los guardias móviles se mantuvieron firmes hasta el fin, . . . pero inútilmente. El gobierno de la defensa nos está vendiendo, y París no tiene ya niuguna esperanza.

El soldado calló, dando muestras de la mayor desesperación.

El rostro de la joven se había puesto sombrío, y su mirada antes tierna se tornó severa.

—Emilio ¿por qué vuelves desarmado? preguntó friamente.

En los ojos del militar brilló un relámpago, y con voz dura exclamó:

—¡Me crees cobarde, María! ¡Mil truenos! ¿sabes dónde está mi fusil? Lo hice mil pedazos en las espaldas de uno de esos malditos bebedores de cerveza.

—¿Ves esta desgarradura? pues es un bayonetazo recibido en el pecho, no por la espalda. ¡Yo cobarde! yo traidor!

—Basta, basta, repuso ella radiante de orgullo y acariciando entre sus dos manos la diestra del joven; veo que eres siempre digno de mi amor y que mañana no tendré que sonrojarme cuando me llamen tu esposa.

Media hora después la gallarda pareja amigablemente cogida del brazo, pasando por enfrente del Observatorio, se internó en la calle Méchain y allí se detuvo á la puerta de una casa de modesta apariencia.

—Mañana en el jardín del Luxemburgo ¡irás!

—Sí, á menos que mi padre siga enfermo.

El sargento se alejó con paso rápido no sin volver á menudo la cabeza para sonreír á la encantadora muchacha que parada en el umbral le saludaba aún con la mano.

II.

El señor Lemarre, conocido en todo el barrio de Saint-Jacques con el nombre de “tío Marat”, era un antiguo comerciante de vinos establecido en otro tiempo en la calle de Arago, á quien sus malhadadas aficiones políticas habían arrastrado á la más completa ruína. Acérrimo enemigo de la monarquía, y particularmente del emperador Napoleón III, el tío Marat comenzó por descuidar un tanto los trabajos del almacén para asistir á los clubs republicanos que, no obstante la vigilancia de la policía imperial, se habían

multiplicado prodigiosamente desde el golpe del 2 de Diciembre. Muy pronto en vez de asentar las entradas y salidas en sus libros, el honrado comerciante pasaba en vela hasta las altas horas de la noche forjando artículos que no tenían punto alguno de semejanza con los estudios enológicos que en su juventud enviaba á varios periódicos agrícolas. El señor Lemarre acabó por ser el principal colaborador de *La Bandera Roja*, diario que fué suprimido al segundo mes de su aparición.

Por semejante camino fácil es comprender cómo el almacén de vinos fué desapareciendo paulatinamente hasta ser devorado del todo por los acreedores. Primero huyeron de las bodegas las cajas y toneles; después se vendió la casa de la calle de Arago, después se malbarataron los muebles; mas cuando el tío Marat abrumado de deudas, abandonado de sus amigos y afligido por la suerte de su hija única, pensaba en arrojarse con ella al Sena, una hermana suya tuvo la humorada de morirse legando á su sobrina María [así se llamaba la hija del señor Lemarre] una casa en la calle Méchain. Allí se refugiaron ambos: él ya curado de sus aficiones periodísticas y desempeñando una modesta plaza de dependiente en una tienda vecina, y ella ayudando á su padre á sostenerse con el producto de sus costuras y bordados.

Entonces fué cuando María trabó conocimiento con Emilio Gérard, en casa de una modista hermana de ésta.

Emilio Gérard era un excelente muchacho, empleado en una imprenta con cien francos mensuales, y que vivía en compañía de su hermana, la única superviviente de su familia.

No tardaron en simpatizar vivamente los dos jóvenes: estrecháronse sus relaciones en las frecuentes visitas que María hizo al taller de la modista y en las que ésta le devolvió acompañada, por supuesto, del impresor. El viejo Lemarre no pareció al principio descontento de aquellos nuevos amigos; pero cuando las intenciones de Emilio fueron demasiado visibles, el antiguo comerciante de vinos manifestó terminantemente á su hija que no toleraría más aquellas relaciones. Los obstáculos en amores son nuevos combustibles arrojados á la hoguera: Emilio y María se amaron con locura, y cuando estalló la guerra con Prusia [tres años después de haberse conocido los dos amantes, María había ablandado al fin el corazón de su padre y obligádole á conceder su mano á Emilio.—¿Cuál era el origen de la repugnancia que mostraba el tío Marat hacia el honrado impresor? No era difícil averiguarlo: el abismo de las ideas políticas les separaba. Un incidente acabó de hacer imposible toda avenencia.

En aquella memorable y borrascosa sesión del Cuerpo Legislativo, el 15 de Julio de 1870, él, el señor Lemarre, que aplaudía frenéticamente á Thiers, á Favre, Arago y á los diputados de la minoría republicana que se oponían á la declaración de guerra, había visto á Emilio Gérard en las tribunas dando iguales muestras de aprobación cuando hablaban los ministros ó los diputados de la mayoría imperialista; y cuando terminada la sesión se desparramó el pueblo por las calles, el mismo señor Lemarre había visto á su presunto yerno al frente de un grupo de energúmenos que marchaba por el bulevar Montmartre, vociferando: ¡A Berlín! ¡A Berlín!

Desde aquel día Emilio no pudo volver á casa de su futura; y habría tomado alguna resolución desesperada, si un decreto del gobierno no le hubiera obligado á partir hacia la

frontera á principios de Agosto, en calidad de soldado raso.

Gérard asistió á toda aquella lúgubre tragedia que comenzó en Sarrebruck y terminó en Sedán. Hecho prisionero en esta última batalla, logró fugarse á costa de mil penalidades y fué á ofrecer sus servicios al gobierno de la Defensa Nacional, quien le confirió el grado de sargento.

El 19 de Setiembre se halló en el desgraciado combate de Chatillón, cuyas principales peripecias refirió él mismo á su prometida en el café de la plaza Denfert, la tarde en que los presentamos á nuestros lectores.

CARLOS GAGINI.

(Continuará).

VUELVE.

Vas á buscar espacios y horizontes
Y dejas tu vergel?
Vas á quemarte al sol de extraño clima.
Ave canora! ve!
Ve!... si en un día de dolor, te acuerdas
De tu pasado bién;
Piensa en tu hogar que silencioso queda,
No dejes de volver!

Ya sé que vas henchida de ilusiones,
Que sueñas un Edén,
Que miras triste la enramada verde
Que tu palacio fué;
Que te parece lóbrega y siniestra
Su agreste sencillez;
Que ya no cantas como tú solías
Cantar todo lo sé!

Pero si acaso un día te arrepientes,
Ave canora, ven:
Aquí está el lecho de esmeralda y oro
Donde te ví nacer;
Aquí están el estanque, la hortaliza,
La ruinosa pared,
Y el cercado coccal, donde volaste
Por la primera vez;
Aquí está todo cuanto tú querías,
Aquí mi amor también;
Yo no te olvido nunca; si padeces
No dejes de volver!

JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS.

Enfermedad Social.

(Para Costa Rica Ilustrada).

Dedico este recuerdo á mi distinguido amigo el Dr. Dn. Jorje Castro Fernández.

I.

EN la parte Sur de Bruselas encuéntrase la Avenida Luisa, que conduce al bosque de la Cambra; hermoso paraje, donde las alamedas de árboles frutales y arbustos, las flores y las fuentes dan cita á los pajarillos de vistoso plumaje, que en caprichoso concierto animan con sus trinos, su nervioso picoteo y sus rápidos cautelosos movimientos aquellos amenos sitios. El bosque lleva el nombre de una antigua abadía y se encuentra en una altiplanicie. Desde la avenida se descubre á trechos la parte baja de la ciudad, con sus iglesias, sus lagunas, sus monumentos, sus fábricas á elevadísimas chimeneas y sus edificios públicos á estilo severo, sencillo y correcto. Pero en llegando al bosque todo eso desaparece: solo queda la naturaleza. Una brisa siempre fresca y perfumada mantiene en perezoso balanceo aquel encantado bosque. Allí el mirlo y el gorrión tienen su nido en el ramoso castaño ó en el

nogal ó entre las aovadas hojuelas de la acacia blanca, árboles que dán á los pobres y á los chicos de la ciudad, cada año, su cosecha de nueces, de castañas y de flores; allí, en el pequeño lago, están los ganzos traídos de Suecia, que para anidar sus pequeñuelos, se arrancan la pluma menuda del pecho poniéndose en estado lastimoso y sacrificando al confort de sus hijos la belleza de su plumaje.

Allí se oye ese sonido misterioso y elocuente que tiene su eco en el alma y dice al extranjero, taciturno por melancólicos recuerdos, que no está solo.....que alguien sabe apreciar sus sentimientos, que ese murmullo es la respuesta tierna á las palpitations de su corazón. Oh gentil bosque! Tú consuelas con tu quejumbroso rumor, como el amigo confidente; tu sombra hace caer en amigable abandono y tus balsámicos olores, no se sabe por qué, alientan el alma. Quién, por más ageno que sea á lo romántico, puede entrar en tu recinto sin gozar indeciblemente de tanta armonía y rendir satisfecho á la vida universal su tributo de sentimiento!

II.

El Bosque de la Cambra y la avenida Luisa son el más atractivo paseo de la ciudad de Bruselas. A ciertas horas llega en magníficos carruajes lo más selecto de la sociedad, el *high life*.

Por un contraste social, es también el punto principal que los mendigos han escogido para hacer á la caridad pública su especulativo ataque, el cual á la verdad, es rudo y certero, gracias al amor propio de los acometidos, quienes generalmente acompañan á elegantes damas.

Entre los concurrentes hallábase casi diariamente un joven extranjero, que acababa de coronar su carrera de abogado. Este caballero, quizás como otros muchos, era asaltado por una mujer que no podía menos de llamar su atención.

Era la mendiga de estatura elevada, cuerpo enjuto y macilento, ojos grandes y pronunciados, de dura expresión; tan dura, que parecía aquella mujer una loba hambrienta. Su mirada lo decía todo: era exigente, reclamante. Mas si pagabais atención á lo que sus labios repetían, oíais humilde súplica; unión de sentimientos extremos, contraste de lo trágico, que hiere y desconcierta, y por la rotura filtra en las profundidades del alma un rayo luminoso como una visión apocalíptica y frio como un espectro.

Sus cabellos desgredados; su traje raído y para completar el bosquejo de esta mendiga, llevaba siempre en sus brazos, un niño aún más enflaquecido que su madre.

El semblante del niño, en relación con su miseria, no ostentaba los tintes de la rosa; su frente, que pudo haber sido bella, parecía nublada y surcábanla ciertas arrugas, signo ostensible á su edad, de un sufrimiento sin tregua.

La madre, al pedir al joven la limosna, mostrábale una llaga que el niño tenía en el costado; y era de notarse que, aún de meses de vida, el pequeñuelo alargaba la manecita

sollozando y balbuceaba con su mirada amarga súplica, como si pudiese medir el sacrificio que hace el que implora la caridad pública y tratara de hacer fructuosa su petición, conmoviendo con su llanto.

La pobre criatura recibirá la limosna, pero la dádiva no hacía cambiar la expresión dolorida de su semblante.....

¿Era acaso insensible al favor; era el sano hijo del crimen que despechado por su negra suerte tratara de vengarse de la humanidad hiriéndola con su dolor?.....

Nuestro joven fué acostumbrándose á socorrer á la infeliz y ya le parecía que era natural y hasta obligatorio que él fuese su protector. Una tarde, á vista de él, los policiales apoderáronse como por asalto de su protegida, y aquello sublevó su ánimo como un agravio inferido á la miseria. No, decididamente, él no debía permitir semejante ultraje; mas.....qué hacer? El primer impulso se estrelló en el sentimiento de su impotencia para luchar con la fuerza pública. Diose tiempo para reflexionar. Jurose libertar á su protegida; y, como no hay mal que por bien no venga, se dijo, lograré para ella algún dinero como indemnización.....

III.

Qué decepción! Aquella madre era reo de un crimen incalificable, y su hijo, la víctima. ¡No era madre!

Madre es..... todos sabéis lo que es madre!

Madre es el ave aquella de blancas alas traída de Suecia al Bosque de la Cambra!

“No! que yo perezca antes que dejar á mi hijo sufrir el hambre..... se agotó la leche de mis pechos, pero aún corre sangre por mis arterias: bébela!”

Ese es el lenguaje de la madre!

Aquella mujer maltrataba la llaga de su pobre hijo, explotando su dolor para asegurar lo que pedía. “Una limosna por el amor de Dios!” Sublime oración; en sus labios, sarcástica blasfemia!

Asegurábanos nuestro amigo, que esa historia no la olvidaría jamás, y que desde que acaeció no pudo volver al Bosque en demanda de consuelo á la madre naturaleza. Nos decía, sin embargo de palpar la vileza de aquel monstruo, que recordásemos las palabras del genio:

“No insulteis á la mujer caída,
Sabéis qué peso la agobió?”

Seguidas las informaciones, los periódicos publicaron algunos detalles. Había sido esposa fiel y madre tierna; pero marido é hijos abandonaron el mundo; y sola, desamparada, vino una época de duras pruebas. Creyó por fin encontrar un protector en un hombre que le prodigó falsas caricias, y la abandonó luego.

Volvió la miseria, más sombría que nunca durante los largos meses de la gestación del futuro niño, á través de un invierno riguroso sin pan, sin trabajo, sin abrigo!

Un día despertó en una camilla del hospital. Había dado á luz? qué, una prenda

de amor?.....

El hijo simboliza la unión indisoluble de dos seres que se aman. Aquel, simbolizaba la unión indisoluble con la miseria, simbolizaba el engaño y la traición!

El día que se le ordenó, salió del hospital, con el niño en los brazos. A donde ir?

A menudo la carencia de medios para subsistir dispone de la suerte de los individuos. Se necesita un temple de alma muy elevado para afrontar ciertas críticas circunstancias de la vida que le sujetan á uno en círculo de hierro.

A veces, viendo el tierno retoño, ¡castigo de mis culpas! exclamaba con despecho. Ella, la tierna madre de otros tiempos!

Buscó trabajo y no lo encontró. Había pasado el invierno: no hacía frío, y pudo disponer de algunas prendas interiores de vestir que en el Hospital le dieron al despedirla. Fué al Montepío. Consiguió veinte francos. Dirigióse á una miserable posada; compróse un pan de centeno y un pedazo de queso de flandes. Mas de su pecho no manaba alimento para el recién nacido. Era necesario prepararle algo y así lo hizo, suplicando para ello en el albergue que le diesen un poco de agua hirviendo. Así pasó algún tiempo, mas la casualidad vino á reagravar la situación. Un día, al verter el líquido, el pequeñuelo dió con su manecita en la jarra; ¡movimientos bruscos y torpes de los niños! quemóse el costado izquierdo y prodújose la llaga. Este incidente movió á la dueña de la posada á guardar algunas consideraciones á la pobre inquilina. Pero en fin, "la caridad entra por casa".....y además, á ese paso, ella también moriría de hambre! Y despidió madre é hijo.

Madre é hijo, están en la calle. A dónde van? No lo saben. El delirio y la fiebre abrazaban á aquella desesperada. El suicidio aparecióle como único puerto de salvación. En honor á la verdad, dirémos que éi sólo obstáculo que se opuso á la realización de tan siniestro intento, fué la criatura. Por la calle que lleva el nombre de la "Concordia"!.....vagando cual una sombra inconsciente, llega al bulevar de la Cambra en momentos en que se verificaba allí el torneo de la elegancia y de la distinción. Estendió la mano y recibió algunos sueldos.

A la noche, volvió á la posada. Frunciendo el ceño primero; sonriendo después á la vista del dinero, recibióla el ama, mujer vieja y desconfiada que acostumbrada á estas cosas, no pareció sorprenderse. Fijó sin embargo en su inquilina una mirada escrutadora y con amable expresión le dijo: "ya entiendo: fuiste al bulevar. Eh! pobre mujer, qué! no reciben los chicos en el Montepío! Dalo, yo le prepararé su alimento."

Desde aquel día fué la desgraciada asidua en "hacer su bulevar," como dicen en francés, y empezó á ver al niño con el interés que nos inspira todo aquello que nos es indispensable. Mas la llaga sanaba. Se iba á cegar la fuente de socorros. Poco ó nada justificaba ya sus peticiones, y la celosa policía bien pudiera tomarle cuenta de su abuso. Su situación volvería á ser tan desesperada como antes, y era para ella un perjuicio po-

sitivo la curación de su hijo. Vino á su mente una idea, que rechazó en un principio.... negra idea á la que la miseria daba cada día un color ménos lúgubre. Luchas, vacilaciones interiores que preceden siempre á la comisión del primer crimen! Las sugerencias del mal ahogaron en aquella alma agitada como una mar tempestuosa los restos de la antigua virtud. La abnegada esposa y tierna madre se había desvanecido: El angel batió sus alas huyendo de la bestia feroz rebelada contra la humanidad y debatiéndose impotente en medio de nuestra enferma sociedad.

La sociedad! Sí, la sociedad culpable! La sociedad que explota la miseria y erige palacios de oro y de marfil á la vanidad y al egoísmo. ¡Conoce acaso el Juez que condena, los desfallecimientos y las luchas interiores de una alma atribulada por la miseria?

Llega un momento, el momento del vértigo, en que todo se decide para el desgraciado que se entrega á la atracción del abismo.

La mujer á quien no es dado acariciar á su hijo, como lo hacen las otras madres, que no corren el peligro de dar con un conjunto de huesos duros y fríos; la madre que no cosecha sonrisas ni besos en los labios de su retoño, desfallece y pierde las fuerzas de la vida, cuya florescencia es el amor.

CELIA ELIZONDO.

Managua, Diciembre 7 de 1890.

ORIENTAL.

Imitación de Hugo.

No es un pachá, es un Klepto⁽¹⁾ de negra cabellera, á quién la hermosa niña con júbilo siguiera y feliz lo acompaña;

un Klepto que posee por única ventura un gran fusil, un perro, un puñal, su hermosura y es libre en la montaña.

Un soldado de hierro que á los turcos asusta cuando en ardientes lides muestra la faz adusta temblando de rencor; que en el combate es ráfaga que todo lo aniquila y en cuyos ojos luce, en la inquieta pupila, extraño resplandor

En noche tempestuosa robó á su bien amada del Harém de un califa donde estaba guardada por la tropa servil; él sólo, con su acero, hurtóle su tesoro al gran señor, viniendo de su palacio de oro toda la guardia vil.

Y es dichoso; su vida perfuma en la montaña aquella flor silvestre que en ella lo acompaña. ¡serafín de beldad!

En los ojos de Vilza toda su gloria encierra, y tiene para dichal dos cielos en la tierra: ¡amor y libertad!

ANTONIO ZAMBRANA.

(1) Soldado montañés griego en la época en que la Grecia peleaba por independizarse de Turquía.

ABULINA.

(Para Costa Rica Ilustrada.)

Vouloir c'est choisir pour agir
Th. Ribot.

Poseo ya el precioso bálsamo contra todo humano dolor.

Es un filtro que paraliza en el sér la elección sexual impidiendo obrar la voluntad.

Si Dante, Petrarca, Leopardy y Byron, le conocieran, habrían ahogado la musa genial del amor desdichado en la dulce indiferencia por todas las cosas.....

Pronto la Academia oirá mi informe acerca de este jugo divino descubierto recientemente por Wourlich.

Pero ya viene ella.....escondamos el frasco.

¡Qué bien arrastra la bata desvergonzada, como si fuera la cola de un anelido!

Mientras destruyo mi juvenil existencia luchando heroicamente por la vida y por la gloria científica, ella se aturde en la lascivia, mancillando mi honor de marido!

La amo todavía. A veces entre bascas de desprecio é insensateces de celoso delirante, siento como si lamieran mis espaldas llamarradas de deseos.....la besaría entonces

Ya se aleja. Podré contemplar á mi antojo los reflejos cristalinos del delicioso anestésico.....

¡Con cuánta limpidez gotea y se desliza por el transparente cristal! Así también se deslizará por su sangre y sus nervios, anulando la voluntad del querer, las agitaciones del esfuerzo, la infernal actividad de la adúltera siempre inquieta para el disimulo, harta jamás para el engaño.....Releamos el informe:

"La *Abulina*, descubierta por el eminente químico alemán Wourlich, es de un poder anestésico superior al cloroformo, al éter, al opio, al Haschisch, al curare, ácido eyanhídrico, belladona, antipirina, etc. Mientras estos poderosos anestésicos moderan ó anulan los centros generales sensitivos, mentales ó motores, la *Abulina*, localiza especialmente su acción anestésica en los centros volitivos, anula la impulsión psíquica y la tendencia á obrar, dejando intactos los demás centros nerviosos.

Diez gotas de *abulina*, reducen al individuo más agitado á un estado de indeferencia completa. La inteligencia se conserva íntegramente; pero la voluntad, se anula y sobreviene un estado de insensibilidad moral, un verdadero consuelo después de una excitación nerviosa anormal."

Ella ha bebido ya veinte gotas del delicioso jugo. Mañana,—¡pobre enferma!—Serás mía.....

* * *

Ha dormido..... respiraba como un niño y se sonreía como un ángel; pero su sueño se ha prolongado demasiao; he llegado á tener miedo del primer efecto narcótico del medicamento.

Se levanta de la cama como una convaleciente después de una grave enfermedad.

Habla.....recuerda.....pero no pide ni desea nada.

¡Qué bella estatua! Así la soñaba yo en mi modesto hogar de estudio. Fría, impasible, sin ardores en la mirada, plegados sus labios como los de una *madona*.....

Ahora le sugiero, como á una letárgica, la impulsión y la elección de las cosas todas.

Es un instrumento delicioso que sabré tocar á mi antojo.

—¿Cómo te sientes, María?

—Yo..... muy bien.

—¿No vas á salir, no estás dispuesta á ir al baile?....

—Yo..... No sé. Tú,..... y mirándome con sus ojos estáticos, me repetía:

tú, tú..... como indicándome que le su-
jiriera la elección.

Yo callaba expresamente saboreando el
éxito de mi medicamento.

De repente, escondió su hermosa cabeza
en sus brazos y así permaneció un breve
rato.

—Levántate, le dije. Dame un beso...

—Ella, incorporándose, descendió del le-
cho pausadamente y me dió en el sitio que
le indicaba, un beso casto, como el rose de
labios filiales.

La llevé hasta la *chaise longue*, allí se re-
costó suavemente, mirando embebecida un
rayo de sol que reflejaba sus cambiantes en
el cristal coloreado de una bombonera.

—Hundí apasionadamente mis manos
en su abundosa cabellera, postrado de rodi-
llas junto á ella, agitando delirante su ca-
beza.

—Ella me miró dulce, y tristemente co-
mo una enferma baldada.....

—Abrásame, le dije.

Sentí sus dos brazos, plácidos como los
de una moribunda, caer sobre mis espaldas...

—La idea de la muerte, heló la sangre
en mis venas, la toqué y parecióme que esta-
ba fría; la miraba y creí verla cada vez más
pálida.....

¿La habré envenenado? Pero no.....
aquí está la receta del descubridor del medi-
camento.....

Ha experimentado en cincuenta casos con
éxito admirable. Pero la ciencia.....
se equivoca tantas veces!

¡María! María! le grité entonces sa-
cudiéndola con energía como se hace con los
asfijados. María.....¿cómo te sientes?

—Yo, muy bien, me respondió, sencilla-
mente; cogí entonces, frenético, un libro y
abriéndole precipitadamente, le dije: lee, lee,
aquí, hasta que yo diga: basta. Necesitaba
por ese medio averiguar el estado de sus fa-
cultades mentales, y leyó con voz clara:

“Lo que más se acerca á la felicidad es
la muerte, por eso hay que buscar la felicidad
en la indiferencia por todas las cosas.

“Todo esfuerzo, no es más que un do-
lor.

“Ser casto es ser sabio”.

—Basta, le dije ya más tranquilo des-
pués de la experiencia realizada.

Llamé á la criada y me dispuse á salir,
encargando tuvieran mucho cuidado con
ella.

* * *

Volví tarde. Entretuviéronme todo el
día las ocupaciones profesionales. Subí las
escaleras, recuerdo todavía, como un crimi-
nal, muy despacio, temiendo oír sollozos ó
ver gentes que salían precipitadamente á re-
cibirme anunciándome alguna nueva fúne-
bre.

Estaba arrepentido de mi experiencia.

Prefería verla como antes, frívola, des-
deñosa, adultera!.....¡Al menos vivía!

He sido un insensato. He pretendido
aniquilar una voluntad loca con un anestési-
co, destruir con veinte gotas de un derivado
químico de la hulla, la fatalidad de la heren-
cia, el *fata voluerunt* de la carne, las rebeldías
de un temperamento irritable que gruñe allá
dentro de la celdilla nerviosa, como la bestia
excitada en época de celo.....No puede ser,
es un loco el que lo dijo.....no, no: un in-
fame!

Entré en mi casa muy despacio, senti
algo muy negro dentro de mí, algo muy sa-
lobre en mi garganta: el arrepentimiento.

Miré al través de la mampara del cuarto

de María; era de cristal de colores y la habi-
tación estaba muy iluminada.

Ignoro lo que sentí después. Una po-
derosa garra de hierro parece que oprimía mi
cerebro.

Era la congestión de la rabia y temía
caer anonadado. Me repuse y fijé más la
vista; á veces esos caprichosos cristales co-
loreados refractan los objetos engañosam-
ente.

Pero no, ví nuevamente dos bultos en
un mismo canapé, oí la voz chancera y munda-
na de un hombre y la voz de ella que no
articulaba.....más que besos, muchos be-
sos ahogados y repetidos.....

* * *

Dejarla que viva.....yo ya he muerto
para la pasión y el deseo..... Siento cir-
cular por mis venas el dulce bálsamo de la
vida: *la abulina*.

Veo pasar ante mi vista indiferente las
personas y los sucesos como el nostálgico
desde la borda del buque ve las olas, todas
iguales en un mar infinito, sucederse monó-
tonamente las unas á las otras.

Pero yo navego en un lago verde de
aguas dormidas, sin orillas, entre la neblina
baja y helada de las tardes de invierno y bo-
go á la ventura sin carta de ruta ni timón,
recostado de espaldas á la proa, sin querer
oír ni ver nada, extraño á todo hasta al ruido
de enormes sapos de ojos de esmeralda que
chapean sus cuerpos hinchados y viscosos,
en las algas que arrastra mi barca perezosa.

Bebamos el delicioso *Nirvahina la abu-
lina* en la copa sagrada en cuyo fondo se mi-
ran los narcisos de la muerte, los saciados ya
de tanta existencia.

Costa Rica, 20 de Febrero de 1891.

QUIÉN SERÁ.

IDEA Y FORMA.

I.

El pecho sin cantares ni sollozos,
Las indolentes manos sin el arpa,
El dulce labio sin el sacro verbo
La hermosa frente sin la luz del alma,
Llega la FORMA
Al templo de los Genios, y ante el ara,
Sin vida en su existencia,
Desconsolada,
La frente dobla,
Pliega las alas.

II.

Escuchando calladas melodías,
Sintiendo de lo incógnito las ansias,
Mas sin vigor para tender el vuelo
Y sin vigor para pulsar el arpa,
Llega la YDEA
del templo de los Genios ante el ara,
Sin vida en su existencia,
Desconsolada,
El arpa rota,
Rotas las alas.

III.

Mas de pronto la YDEA ante la FORMA
—Tú eres—prorrampe con amor mi hermana;
Tú sostendrás mi lira entre tus manos,
Tú sostendrás mi vuelo con tus alas;
Y en tanto ¡oh FORMA!
Yo seré de tus labios la palabra,
Vida de tu existencia,
Ritmo de tu arpa,
Luz de tu frente,
Alma de tu alma!—

IV.

Y cual dos notas de la misma cuerda,
Y cual dos chispas de la misma llama,
Como dos besos en el mismo labio,
Como dos ondas en la misma playa,
YDEA Y FORMA,
Del templo de los Genios ante el ara,
Ya viven la existencia,
Pulsan el arpa,
Las frentes unen,
Tienden las alas.

JOSÉ RIVAS GROOT.

ADELINA PATTI

por Joaquín Pablo Vélez.

Ensayo de análisis gramatical de la bio-
grafía cuyo título aparece arriba.

TIENE la palabra el señor Vélez: “Hay
impresiones tan gratas á nuestra alma....”
(Hay impresiones tan ingratas como la de
leerlo á V.)

“Tú que sabes que siempre he deseado
que mis más gratas impresiones lo sean tu-
yas también, comprenderás el motivo por el
cual en esta carta me ocupo más extensamen-
te de una de las últimas (cartas?) que he ex-
perimentado.”

¿Cuándo aprenderá D. Joaquín á decir
me ocupo en como manda la gramática?

Después de decirnos que la Patti nació
en Madrid el 19 de Febrero de 1.848 afirma
que tiene 38 años de edad.

Váyase lo uno por lo otro. Ya que no
es buen gramático es aventajado calculis-
ta.

Más adelante leemos: “A los cinco (años)
vino en compañía de sus padres á este país,
donde se educó y permaneció hasta los diez
y siete. Su madre fué bien conocida.....

(Su madre de quién, de los padres de la
Patti ó de la misma Patti?)

A los dos renglones se lee: “como can-
tora (lo usual es cantatriz) de primer orden
y actriz celebrísima, distinguiéndose nota-
blemente.....” Este *distinguiéndose* pare-
ce intruso, pues no tiene conexión gramatical
con el resto de la frase.

“.....principales ciudades de Europa.
Su padre Salvador Patti.....” (Qué bueno
es esto! Salvador Patti padre de Europa.)

“.....Mauricio Strakosch, cuñado de
Adelina, era Director de la Opera Italiana
en uno de los principales teatros de ésta” El
vate proscrito [?] quiso referirse á los teatros
de Nueva York pero por no saber gramática
este escritor, parece que habla de teatros de
la Opera Italiana, porque el demostrativo *és-
ta* no puede modificar sino á la *Ópera Italia-
na*.

“.....la reprendía por su *continuo* car-
to” ¡Qué lástima que no haya quién reprenda
á este señor por su *continuo* escrito!

“.....cuando Strakosch comprendió
las extraordinarias facultades [?] de su cu-
ñada, pensó, y con razón en la utilidad que
tendría posesionándose de ella.....”[Quién
es *ella*, la utilidad, la razón ó la cuñada?] Si
es la cuñada, malo porque la moral reprueba
el incesto; si es la razón ó la utilidad no lo
permite la gramática.

“A este tiempo, Madama [Porqué nó
la Señora? ¡Qué idioma quiere V. escribir?] Al-
boni, que casualmente se encontraba en
ésta.....”Por esta manera absurda [la
misma que se censuró arriba] de sustantivar
el adjetivo *ésta* parece que la Señora Alboni
se encontraba en la Señora idem.

Refiriéndose á ésta dice que “deseó es-
cucharla”[á Adelina] A una cantatriz no se
escucha, se oye.—Oye!

“Adelina gustosamente accedió á este
deseo; pero con la condición de que esta cele-

brada actriz, antes de oírle, jugase al escondite con ella” Que entienda esto el que tenga buenas entendaderas; porque no se sabe ni cuál es la celebrada actriz, ni á quién se refiere el enclítico que figura en este pasaje: “antes de oírle.” Pues tanto puede convenir á la Patti como á la Alboni.

“.....la pequeña Adelina desapareció” Y el pequeño Joaquín apareció.

“Adelina desapareció, hallándola, después de haberla buscado por toda la casa, oculta debajo de una cama, muriéndose de risa.” Muerto queda verdaderamente el lector al ver que la casa estaba oculta debajo de la cama y muriéndose de risa, no se sabe quién, si la cama ó la casa. “En este lugar nadie podía alcanzarla” Subsiste la misma oscuridad censurada pues no se sabe á quién no se podía alcanzar si á la risa, á la cama ó á la casa.

“.....asi que siendo inútiles las súplicas que le (ciertos son los toros) hacían para que saliese.....”

“.....y fué en esta posición horizontal [que generalmente no se adopta en esos casos, pues lo que se hace es encorvarse], tan difícil como incómoda, QUE por la primera vez.....” Una alumna de una escuela de párvulas le haría comprender á este Señor que ese *que* es inícuo, atroz, perverso.

“Madama Alboni la escuchaba con verdadero asombro, y cuando concluyó tomándola de sus brazos exclamó....” No es posible amontonar más disparates en tan pocos renglones: esos brazos que están ahí no se sabe de quién son; suponiendo que se conociera al propietario de ellos, parecería que Adelina estaba en aquel entonces todavía en pañales, como está la literatura del señor Vélez.

“¡ Ah querida Adelina! EL día llegará.....” ¡¡ el don Pablo!! ¡¡ el don Pablo!! ¡¡ el don Pablo!!

Habla de Adelina. “Al momento de salir á las tablas, estando el telón ya alzado, pidió su muñeca.” De quién? del telón ó de las tablas?

“Sus padres se encolerizaron.” Padres de quién, de la muñeca?

“Con su muñeca en los brazos” ¡¡ Hombre!! ¡¡ Hombre!! ¡¡ Hombre!!

“.....subió resueltamente á una mesa colocada para el efecto sobre las tablas.....” ¡Qué detalle tan precioso! Sin él podría creer el lector que la mesa estaba debajo de las tablas.

“Recorrió todo el país, pasando luego á la Habana y concluyendo su serie de conciertos en Pto Rico.” Si no fuera por la *coma* podría creer el lector que la manera de recorrer un país es pasar á otro y concluir en éste una serie de conciertos. Con todo, queda incorrecto el uso de los gerundios.

“A su regreso á ésta [¡ Hijo!]

“..... estudiar sería y asiduamente...” Con uno de los dos tenemos [sería ó asiduamente]: escoja. Por que el uno hace redundante al otro.

“..... practicando privadamente....”

Ese *practicando* así desnudo á qué se refiere?

“..... un profesor....., bien conocido en esta ciudad, comenzó á educarle la

voz y á enseñarle las escalas.” A quién? á la ciudad? ¿Las escalas de dónde?

“Diez y ocho meses le dió lecciones; pero cuando llegó el tiempo de aparecer otra vez en las tablas, su hermano Ettore [que no debe ser así sino Ettore] Barilli, la tomó á su cargo y le enseñó lo que le faltaba para concluir su educación musical”

Parece que Barilli es hermano de las tablas y que la enseñanza recayó en el tiempo, quien hizo un curso muy formal de música.

“El fué quien escribió para ella.....” ¿Para la educación musical?

“La ópera italiana..... sufrió terriblemente.....” Con que las óperas sufren?

Les damos el pésame.

“A pesar de la actividad y energía en sus directores y artistas”..... ¡Qué sintaxis!

“.....pudiese la (artista) representar lucidamente un papel tan fuerte.....” No conocíamos esta clase de papeles. Buen provecho!

“Por lo que te he venido diciendo....” Si hubiera convertido el *te* de afijo en enclítico y colocándolo donde lo pide el buen gusto estaríamos conformes.

“Juzgarás que fué aquí en el nuevo mundo donde se elevó esta estrella.....” La construcción pide por amor de Dios la preposición *de* antes del segundo adverbio.

“.....que esparce hoy sus brillantísimos rayos por todo el orbe” Este orbe tomado así absolutamente no pasa de ser un disparate. Otra cosa sería si le hubiera puesto un calificativo adecuado que en este caso podría ser *musical*.

Adelina Patti es ciudadana del mundo” Este mundo á secas es una pamplina.

“Después de residir un año en ésta” [Sigue Petra con calentura!]

“.....la joven laureada prima-donna [que en castellano es tiple] fué á Londres y apareció allí por vez primera, el 14 de Mayo de 1861, en Covent Garden en el papel de “Amina” en la Sonámbula!” ¡Pobre preposición! Nunca se habrá visto más repetida.

“Proposiciones..... SE le hicieron” ¡Qué se más superfluo! En cuanto al *le* cualquier principiante del estudio de lengua castellana sabe que el dativo en este caso es *la*. Como disuena este giro se debe adoptar otro.

“Sin embargo, por la siguiente anécdota puedes juzgar algo....” [¡Galgo!] Podrá juzgar la querida C. del autor, que éste está por conquistar en materia de gramática.

“..... ésta [la Patti] debía hacer trece representaciones....” Las representaciones no se hacen.

No son aceptables el *début* ni el *débutante* con que parece pavonearse el malhadado don Joaquín, pues esas palabras tienen sus equivalentes en castellano.

“Los parisienses, temiendo que hubiese mucha exageración en lo que acerca de sus talentos artísticos.....!! ¿Talentos artísticos de los parisienses?”

“.....pretendieron escucharla [oírle] silenciosamente....” No sabemos de que otra manera puede oírse á una cantatriz. Querrá

decir el Señor Vélez que los espectadores pensaban mostrarse fríos, no aplaudirla etc. etc.

“.....pero desde que se escaparon de sus labios las primeras notas.....” ¿De los labios de los parisienses?

“Hasta los viejos artistas [esto trasciende á francés], esos envidiosos y enemigos de todo genio que comienza....” Esa es una ofensa gratuita! De dónde ha sacado esa lógica, don Pablo?

“El pueblo de Madrid recordando que era madrileña [Adelina], se preparó para hacerle una ovación inmensa que sobrepusiese á las que antes se le habían tributado.” El pueblo de Madrid no puede ser tan fatuo para hacerse ovaciones á sí mismo.

“El entusiasmo que creó fué tan grande.....” El entusiasmo no se *crea*, se *despierta*.

“.....puedes imaginarte la excitación del pueblo cuando llegando á generalizarse la noticia que las entradas se habían agotado.....” [Cuando llegando á generalizarse la noticia DE que las entradas etc. Así es como se dice.]

“Puedes imaginarte la excitación del pueblo cuando llegando á generalizarse la noticia de que las entradas se habían agotado... se precipitaban sobre los que tenían entradas.....” Si nos cambiara el copretérito por un pretérito, quedaríamos tan amigos como antes.

“.....y llenaría un largo volumen con la narración de los muchos [triumfos] que consiguió....” ¿Largo volumen? Guárdese para V.

La acentuación de la frase que pone como pensamiento de Gautier está incorrecta, pero echémosle la culpa al cajista.

“Después de su casamiento....que tuvo lugar el 27 de Julio.....” Querrá V. decir que se verificó.

Condenamos al último suplicio una vez por todas á los indigestos *se* y *le*.

No puede ser más inoportuna la parodia de la expresión de César. Lo sentimos porque don Pablo debe de haberse regodeado con la tal frase histórica.

“Todos estos triunfos, todas estas ovaciones no han afectado nunca....” Afectar no se emplea en este sentido.

“Todo el que tiene el honor de conocerla.....” Reservemos el honor para otra ocasión.

Después de hablar de la fiebre que invadió á Florencia, dice: “Adelina Patti dió un concierto cuyo producto dedicó á los pobres, y organizó una representación para evitar males mayores.”

¡Magnífico! Hombre, si esa es la manera de evitar *males mayores* no hay más sino organizar representaciones en las poblaciones afligidas por algún azote. [Se los aplicáramos con toda la fuerza de nuestro brazo á quien así maltrata el idioma!]

“.....organizó en París un concierto, cuyo producto se dedicó á los que sufrieron en el incendio.....”

¿Cómo sabe V. que los perjudicados con el tal incendio lo sobrellevaran con resignación evangélica?

“Reyes, Emperadores....le han tribu-

tado [á la Patti] honores." Ni más ni menos que al Jefe de un Estado ó á un General. ¡Qué falsedades dicen algunos por no saber expresarse!

¿También el cajista pondría de su cuenta [que lo dudamos] estrictamente?

¿Qué será "retrato magníficamente decorado?"

Después de hablar del tal retrato [que le envió el Emperador Guillermo á la Patti,] dice: "en Alemania este honor es estrictamente reservado á la familia imperial, y en este tiempo [1880] el Emperador no había mandado todavía uno semejante al Príncipe Rudolph de Austria, con motivo de su casamiento con [la hija del Rey de Bélgica." La construcción no puede ser más gallarda: resulta que en el año citado el Emperador de Alemania no había mandado todavía honor, al Príncipe de Austria. Poco á poco. No hay que faltarles al respeto á esos señores.

"Por la noche la reina María Cristina colocó su niña recién nacida en sus brazos. . . [brazos de quién?]

"después de todo, cuando crezca, podrá decir que ha tenido el honor de ser cargada por la Patti." Si no fuera por la consideración de que la Reina Cristina es austriaca y por ende no tiene obligación de hablar con propiedad, diríamos que la construcción copiada es un asesinato gramatical con circunstancias agravantes.

"Asombrosas proposiciones se le hicieron. . . ." Semejantes disparates nos asombran!

".....todas las rehusó [las proposiciones]; pues deseaba volver á este país con su voz más rica y exquisita que nunca." Ese pues vale un Potosí, pues le sirve para sacar una conclusión soberbia. Lo de voz rica y exquisita pueda que exista pero creemos que nadie la ha oído nunca.

¡Qué dicha! Nos amenaza con que va á concluir.

".....su permanencia [de la Patti] será memorable para ella. . . ."

".....se habian agotado ya los billetes de entrada á pesar de venderse á un precio fabuloso."

¿Los billetes se vendian á sí mismos?

¿Dónde habrá aprendido este señor á escribir con mayúscula los gentilicios? ¿Se trata acaso de escribir inglés?

".....y aun hoy que ya ha partido, su nombre resuena en los salones." ¿Qué es lo que ha partido? y con qué?

"Y cuando ya mi sol [¡qué sol vá á tener V!] vaya descendiendo á su ocaso me halagará el recuerdo de haberla oído." La imagen no puede ser más enclenque. Eso de hablar de sol, de descenso y de ocaso, si prepararlo á uno siquiera con un exordio, para poder saborear tanta belleza, tanta sublimidad, es imperdonable. Se parece don Pablo en esto á un baturro que acababa de enviudar y quería participarle por escrito á uno de sus hijos, que estaba ausente, la noticia fatal. En el primer renglón de la carta le decerrajó lo siguiente: "Para que no te afanes no te cuento que tu mamá se murió anoche."

Otro conato de conclusión. [Parece que ahora sí se realiza.]

"Pero ya debo concluir esta larga [no diga larga; diga larguísima y malísima] carta, que á pesar de su extensión ME PARECE QUE NO LLENA EL OBJETO" [Aplausos en la derecha y en la izquierda: Bravo! Muy bien!]

A nosotros nos parece lo mismo. De toda la biografía sólo la parte que va en versalilla acata á la gramática y al buen sentido.

"Preciso es pues que te conformes con estos débiles apuntamientos que apenas forma un pálido bosquejo de la ideal actriz cuyos acentos melodiosos resuenan (que manía de resonancias) aún tan dulcemente en mis oídos." En dejando á este muchacho de la mano no hace sino calaveradas. [Cuáles serán los apuntamientos fuertes?]

Para concluir de veras hace gala de cinismo, pues le dice á la infortunada C.: "ojalá que la lectura de esta carta te proporcione algún placer. . . ." [¡Qué cachaza!] ¡Qué placer vá á proporcionar V., hombre de Dios ó del diablo!

Hacemos constar que este expurgo no es completo. Muchos errores se han quedado agazapados por ahí. Más tarde los atraparemos.

Cada vez que don Pablo cometa algún artículo le haremos á éste la disección gramatical.

La que antecede ha sido benigna, pero si reincide el pseudo escritor lo trataremos con la severidad que merece quien profana la prensa.

NABUZARDÁN.

Puntarenas, Febrero 26 de 1891.

LLUVIA NENUDA:

La lluvia menuda
es la que hace barro,
que la recia no deja señales
por donde ha pasado.

FERRAN.

Ayer se pegó un balazo
el infeliz Juan Antonio,
y dejó escrita una carta
que al pie de la letra copio:

"Conste que no me suicido
por lo que se matan otros,
pues no he tenido en mi vida
ningún disgusto muy gordo.

Soy desdichado en pequeño,
que es lo más malo de todo,
y hasta hoy lo he soportado,
pero ya no lo soporto.

Quinientos mil alfileres
pinchando poquito á poco
matan mejor que una bala
de un cañón de á treinta y ocho;
y como el mundo en que vivo
me resulta purgatorio,
voy á buscar el descanso
en las garras del demonio.

Mi mujer es una santa,
me quiere, lo reconozco,
pero siempre los garbanzos
están salados ó sosos.

Mis hijos son querubines
muy rubitos y muy monos,
pero emborronan mis cuentas,
lloran por la noche á coro,
dicen que sí estoy en casa
cuando lo niego y me escondo,
y no hay papel importante
que yo no me encuentre roto.
Soy aseado, soy limpio
como los caños del oro,
y no sé lo que me pasa
ni cómo me las compongo,
que las manchas me persiguen,
y en un instante recojo
en el traje claro, tinta,
y en el traje negro, polvo.

Si una mujer agradable
me mira con buenos ojos,
ya se sabe de seguro
que me confunde con otro;
siempre tengo las visitas
cuando duermo ó cuando como,
y en cuanto empeno el paraguas
empieza á llover á chorros.

Si me regala un amigo
billete para los toros,
se suspende la corrida
ó mata cualquier pistola.

Si un zapato se me rompe,
y riegan la calle y corro,
he de meter en los charcos
el pie del zapato roto.

Me engaña el mejor amigo,
me falta el último fósforo
y en el café todo el mundo
se me sienta sobre el hongo.

Me piden lumbre en la calle
cuando voy á algún negocio;
si hago el amor, me pregunta
por mi esposa cualquier tonto;
se me enamoran las feas,
me convidan los roñosos
me pegan palos los ciegos
y me atropellan los cojos.

¡Me fastidia esta cadena
de desdichas. y la rompo!
conque no se culpe á nadie
de mi muerte.—Juan Antonio."

SINESIO DELGADO.

LA ESPUMA.

Nació al arrullo que jugando forma
Entre peñascos cristalina fuente,
Temblorosa un instante en la corriente,
Mecida por los céfiros bogó.

La tibia luz de la naciente aurora
En mil colores se trocó al mirarla;
A su paso, la flor al saludarla
El perfumado cáliz inclinó.

Quizo jugar con ella el cierzo leve.
Enamorado de sus ricas galas,
Y al tocarla no más con tenues alas
Su efímera existencia arrebató.

Así la dicha fué que el alma mía
Creyó gozar un rápido momento,
Que al tocarla del mundo el vago viento
Cual la espuma fugaz se disipó.

RAFAEL TAMAYO.

TIJERA.

El mundo no ha dejado de estimar á los
sacerdotes hasta que éstos han dejado de ser
respetables por sus faltas.

Conde de Forges.

El espíritu humano avanza de continuo: pero siempre en línea espiral.

Goethe.

Ver, sentir, expresar Todo el arte está aquí.

Goncourt.

Siempre que la fortuna de la patria baja, sube el jesuitismo.

Gambetta.

El cristianismo se fundó sin necesidad de riquezas ni de autoridad; tampoco debe necesitar de ésta ni de aquellas para sostenerse.

Gordón.

La superstición transforma al hombre en bestia, el fatalismo en fiera, el despotismo en acémila.

Harpe.

Cada ciudadano debe mirarse como el sacerdote de su familia.

R. Lindet.

De mil quinientas cartas constitucionales hay mil falsas, y no me atrevería á asegurar las quinientas restantes.

Longuerne.

Las leyes deben ser aplicadas, no interpretadas.

Maurý.

En religión se persuade, pero no se manda.

Orígenes.

Las mujeres se parecen á las gallinas en que muy á menudo dejan el grano y se van á picar al estiércol.

Anónimo.

La vida es un libro cuyas erratas están al fin.

Anónimo.

La mujer pasa su vida jugando: primero juega con las muñecas; luego con los novios; después con los niños, y por último con los perros.

Anónimo.

MI PADRE.

Yo tengo en el hogar un soberano,
Único á quien venera el alma mía:
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fe con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proseripción y la tristeza
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pie sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla los dolores,
Y solo en el deber sus ojos fijos,
Recogé espinas y derrama flores
Sobre la senda pue trazó á sus hijos.

Me ha dicho: á quién es bueno, la amargura
Jamás en llanto sus mejillas moja;
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero soplo se deshoja.

"Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien odia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

"Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.

"Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez más severa es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia

Este código augustó, en mi alma pudo
Desde que lo escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada;
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria:
Es pobre, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre sean.

JUAN DE DIOS PEZA.

EL CHIQUILLO ESPÍA.

Lo llamaban Stenne; el chiquillo Stenne. Era un hijo de París, pálido y enclenque, que podría tener unos diez años, talvez quince; en estos muñecos no es posible acertar las edades. Su madre había muerto; su padre, que había servido en infantería de marina, era guarda de un jardín del barrio del Temple. Los muchachos, las niñas, las ancianas que llevan á paseo su silla de tijera, las pobres viejas, todo ese París de menor cuantía que pasea á pie y que para evitar el riesgo de ser atropellado por los carruajes, acude á esos jardinillos municipales flanqueados por aceras, conocían á Stenne padre, y lo querían entrañablemente. Sabían todos que bajo aquel bigote áspero, terror de perros y de chicos traviosos, se ocultaba una sonrisa de ternura casi paternal, y que para ver esa sonrisa bastaba decirle:

—¿Cómo sigue su hijo de Ud?

¡Stenne padre quería tanto á su hijo!— Considerábase dichoso completamente cuando, al caer la tarde, después de salir de la escuela, venía el pequeño á buscarle y daban juntos una vuelta por los paseos del jardín, deteniéndose delante de cada banco para saludar á los concurrentes asiduos, correspondiendo así á las atenciones de éstos.

Desgraciadamente, con el sitio, cambió por completo casi todo. El jardinillo que guardaba Stenne padre fué cerrado; convirtieronle en depósito de petróleo, y el pobre hombre, obligado á una vigilancia incesante, pasaba su vida en los bosquecillos de-

siertos y casi destruídos, solo, sin fumar, y viendo á su hijo solamente en casa y de noche, ya bastante tarde. Por eso eran de ver aquellos bigotes cuando el guarda hablaba de los prusianos.

El chiquillo Stenne, por su parte, no deploraba excesivamente aquella nueva vida.

¡Un sitio es cosa tan divertida para los muchachos! ¡No hay escuela! ¡no se va al estudio! Vacaciones todos los días, y las calles como el real de una feria.

El muchacho permanecía fuera de casa hasta la noche, correteando. Acompañaba á los batallones del barrio cuando iban á las fortificaciones, eligiendo preferentemente á los que tenían buena banda de música; y acerca de este particular, el chiquillo Stenne, estaba perfectamente enterado. Podía decirnos con todo conocimiento que la banda del batallón 96 no valía mucho, y que en el 55 tenían una excelente. Entreteníase en otras ocasiones viendo hacer los ejercicios á los movilizados; después, todo esto traía cola.

Con su cesta al brazo, tomaba el chico su puesto en aquellas largas filas formadas en la sombra de las mañanas de invierno á las puertas de los carniceros y de los panaderos. Allí, con los pies metidos en agua, se iniciaban amistades, se hablaba de política, y al muchacho, como hijo del señor Stenne, le preguntaban todos su opinión. Pero lo más divertido de todo eran las partidas de chito, rayuela y galocha, un juego famoso que los movilizados bretones habían puesto en moda durante el sitio.

Cuando el chiquillo Stenne no estaba en las fortificaciones ni en la panadería, era seguro que se le encontraba en la partida de galocha de la plaza de Chateau d'Eau. Él no jugaba, por supuesto; era menester demasiado dinero. Se limitaba á contemplar á los jugadores. ¡Y los miraba con unos ojos!

Excitaba, sobre todos, la admiración de Stenne un muchacho, grandullón ya, con blusa azul, que nunca ponía moneda menor de un franco. Cuando este muchacho corría, oíanse sonar en el bolsillo de su blusa las monedas de plata.

Cierto día, al tiempo de recoger una pieza que había rodado hasta los piés del chiquillo Stenne, el grandullón le dijo en voz baja:

ALFONSO DAADET.

(Continuará).

NOTAS.

PRONTO tendremos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores una preciosa balada musical, para canto y piano, compuesta por nuestros amigos don Emilio Pacheco y don Eduardo Cuevas.

Damos las gracias á nuestros colaboradores señores Pacheco y Cuevas. A éste además enviamos nuestro cordial aplauso por el vivo interés que se toma por el progreso del arte musical en Costa Rica.

Tenemos el gusto de adornar hoy las columnas de nuestra revista, con el precioso artículo titulado "Enfermedad Social", escrito en fácil y brillante estilo, por la señorita Celia Elizondo, hija del país de los lagos, Nicaragua.

Presentamos nuestro respetuoso saludo á la distinguida señora Dolores P. de Castellanos y á su estimable hijo Luis.

Tip. Nacional.